

Amando a los Hermanos

1 Pedro 1:22-25

Hoy vamos a hablar acerca de uno de los modos más poderosos para testificarle al mundo nuestra fe genuina.

Al estudiar los primeros doce versículos de 1 Pedro 1 consideramos la grandeza de nuestra salvación. Comenzando con el versículo 13 comenzamos a considerar cómo es que debemos responder al hecho que somos salvos. En los versículos 13-21 vimos cómo es que debemos responderle a Dios dada nuestra salvación. Debemos poner nuestra esperanza en la gracia que se nos será dada en la revelación futura de Cristo Jesús. Debemos vivir vidas como hijos obedientes; debemos vivir vidas en reverente temor.

Ahora vamos a continuar considerando cómo debemos responder al hecho que somos salvos. Pero con énfasis en nuestra relación con otros.

1 Pedro 1:22-25¹

²² Puesto que en obediencia a la verdad habéis purificado vuestras almas para un amor sincero de hermanos, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro. ²³ Pues habéis nacido de nuevo, no de una simiente corruptible, sino *de una que es incorruptible, es decir*, mediante la palabra de Dios que vive y permanece. ²⁴ Porque: TODA CARNE ES COMO LA HIERBA, Y TODA SU GLORIA COMO LA FLOR DE LA HIERBA. SÉCASE LA HIERBA, CÁESE LA FLOR, ²⁵ MAS LA PALABRA DEL SEÑOR PERMANECE PARA SIEMPRE. Y ésta es la palabra que os fue predicada.

Claramente, dado el hecho que somos salvos, la respuesta apropiada con respecto a otros es el amarnos los “unos a los otros.”

El verbo “amar” en español traduce el verbo “AGAPAO” en griego. Este es amor incondicional. Este no es el amor de sentimientos, sino es el amor de decisión. Es un amor que puede ser la respuesta a un mandamiento. Es con este tipo de amor que debemos amarnos los unos a los otros. En las semanas venideras, al enfocarnos más en este pasaje, vamos a buscar respuestas a unas muy básicas preguntas acerca de este tipo de amor. La primera pregunta que contestaremos es: ¿Cuándo es que pudimos comenzar a amar de este modo?

Hay gente que dirían que ellos siempre han amado, o por lo menos, han podido amar de esta manera. ¿Es cierto esto? ¡Claro que no! La realidad es que antes de llegar a ser redimidos por Cristo y rescatados de la esclavitud al pecado no teníamos la capacidad para amar de esta manera – ningún incrédulo puede amar incondicionalmente.

¿Qué dice la Biblia acerca del corazón del hombre?

Jeremías 17:9

Más engañoso que todo, es el corazón, y sin remedio; ¿quién lo comprenderá?

¹ Todas las citas bíblicas son de la *Biblia de las Américas*; The Lockman Foundation; La Habra, California; 1986.

La condición del corazón humano es tan trágica que no tiene remedio físico. Toda persona esta infectada con el pecado.

Romanos 3:10-18

¹⁰ como está escrito: NO HAY JUSTO, NI AUN UNO; ¹¹ NO HAY QUIEN ENTIENDA, NO HAY QUIEN BUSQUE A DIOS; ¹² TODOS SE HAN DESVIADO, A UNA SE HICIERON INÚTILES; NO HAY QUIEN HAGA LO BUENO, NO HAY NI SIQUIERA UNO. ¹³ SEPULCRO ABIERTO ES SU GARGANTA, ENGAÑAN DE CONTÍNUO CON SU LENGUA, VENENO DE SERPIENTES HAY BAJO SUS LABIOS; ¹⁴ LLENA ESTÁ SU BOCA DE MALDICIÓN Y AMARGURA; ¹⁵ SUS PIES SON VELOCES PARA DERRAMAR SANGRE; ¹⁶ DESTRUCCIÓN Y MISERIA HAY EN SUS CAMINOS, ¹⁷ Y LA SENDA DE PAZ NO HAN CONOCIDO. ¹⁸ NO HAY TEMOR DE DIOS DELANTE DE SUS OJOS.

¿Creen que esta es la descripción de alguien quien puede amar con un amor de decisión, un amor de obediencia a la orden de Dios? Claro que no. El hombre, en sí mismo, de acuerdo a Pablo, ni busca a Dios, y no le teme. El hombre, en sí, no desea obedecerle a Dios en nada, mucho menos en la orden de Dios a amar.

Si usted piensa que esto no es cierto acerca de toda persona que ha vivido (con la excepción de Jesús), entonces usted está contradiciendo lo que dice la Biblia. No se engañe a usted mismo con pensar que el hombre es bueno. No se engañe con pensar que usted es bueno. No se engañe con pensar que sus seres queridos son buenos. No se engañen con pensar que alguien es bueno. La verdad que encontramos en la Biblia es que nadie es bueno y el corazón de toda persona está enfermo y sin remedio.

La condición del hombre es una realidad muy dolorosa. Pero el hombre no tiene que quedarse en esa condición. Al ser redimidos por la sangre de Cristo, todo hombre que es rescatado de la esclavitud al pecado, y sí es sanado de su enfermedad incurable por él. Es por eso que Pedro al escribirles a sus lectores, les da una orden que él espera ellos están capacitados para obedecer – el amarse los unos a los otros.

1 Pedro 1:22

Puesto que en obediencia a la verdad habéis purificado vuestras almas para un amor sincero de hermanos, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro.

De acuerdo a Pedro sus lectores se habían purificado. ¿Cuándo?

1 Pedro 1:23

Pues habéis nacido de nuevo, no de una simiente corruptible, sino *de una que es incorruptible, es decir*, mediante la palabra de Dios que vive y permanece.

Al haber nacido de nuevo. El momento o el evento de la purificación coincide con el nuevo nacimiento. Tanto el nuevo nacimiento como la purificación de los lectores de Pedro son eventos a los que él se refiere como habiendo acontecido en el pasado. Y es

comprensible como estas referencias tienen que ver con el mismo evento, es decir, con nuestra salvación.

Consideremos la purificación. La palabra “purificado” está en la voz activa, por lo tanto, los lectores son identificados como involucrados en su purificación. Esto nos puede ser confuso, y nos puede equivocar en pensar que Pedro consideraba a sus lectores como involucrados directamente en su purificación, pero ese no puede ser el caso.

La purificación de nuestras almas es obra de Dios, no del hombre, y no dependiente del hombre, sino que solamente de Dios.

Hebreos 1:1-3

¹ Dios, habiendo hablado hace mucho tiempo, en muchas ocasiones y de muchas maneras a los padres por los profetas, ² en estos últimos días nos ha hablado por *su* Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas, por medio de quien hizo también el universo. ³ Él es el resplandor de su gloria y la expresión exacta de su naturaleza, y sostiene todas las cosas por la palabra de su poder. Después de llevar a cabo la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas,

Fue Cristo, y solo Cristo, quien llevó a cabo la purificación de los pecados.

Si este es el caso, que la purificación de los pecados es la obra de Cristo, como vemos en Hebreos; entonces, ¿por qué les dice Pedro a sus lectores “habéis purificado vuestras almas”?

A pesar que la purificación ocurre al momento de la salvación, y esto es obra de Dios y no del hombre, la salvación no ocurre aparte de la voluntad del pecador siendo salvado. Repetidamente en la Biblia encontramos pasajes que llaman a pecadores incrédulos a que activamente tomen parte en su salvación, lo cuál uno puede hacer al responder a la invitación de Cristo a ser salvo.

Es Dios quien busca al hombre.

Lucas 19:10

porque el Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que se había perdido.

Juan 8:50

Pero yo no busco mi gloria; hay Uno que *la* busca, y juzga.

De modo que todo hombre que busca a Dios es porque Dios lo está llamando.

Isaías 55:6-7

⁶ Buscad al SEÑOR mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cerca. ⁷ Abandone el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase al SEÑOR, que tendrá de él compasión, al Dios nuestro, que será amplio en perdonar.

Dios no nos salva en contra de nuestra voluntad. Dios no nos purifica en contra de nuestros deseos. Pero es Dios quien causa que deseemos ser purificados y salvados de nuestros pecados, y del castigo que merecemos por nuestros pecados.

Todo creyente, al venir a Cristo lo hace voluntariamente. Pero es Dios quien causa que el creyente quiera y desee la salvación voluntariamente.

De modo que Dios había causado que los lectores a quienes Pedro les escribía, en un tiempo pasado, llegaran a voluntariamente desear venir a Cristo para ser purificados y salvados de sus pecados. Ellos se habían purificado a sí mismos al someterse a la obra de purificación de Dios. En otras palabras, ellos se habían purificado, pero no directamente. Ellos indirectamente habían tomado parte en su purificación.

De modo que podemos decir que la salvación es directamente la responsabilidad de Dios, pero el hombre indirectamente está involucrado y tiene responsabilidades en su salvación.

Algunos pueden dudar su purificación al ver que todavía continúan pecando. Esto no nos debería de sorprender o desanimar. A pesar que todo verdadero creyente ha sido rescatado del castigo del pecado, él continua cometiendo pecados y sufriendo las consecuencias del pecado en esta vida. Esto es porque la purificación es un proceso que no será completado hasta que recibamos nuevos cuerpos, los cuerpos espirituales que recibiremos cuando Cristo regrese a encontrar a Su gente en las nubes.

No debemos dudar que es Dios quien nos salva, y no nosotros. Consideremos Juan 13:7-10.

Juan 13:7-10

⁷ Jesús respondió, y le dijo: Ahora tú no comprendes lo que yo hago, pero lo entenderás después.

⁸ Pedro le contestó: ¡Jamás me lavarás los pies! Jesús le respondió: Si no te lavo, no tienes parte conmigo. ⁹ Simón Pedro le dijo: Señor, *entonces* no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza. ¹⁰ Jesús le dijo: El que se ha bañado no necesita lavarse, excepto los pies, pues está todo limpio; y vosotros estáis limpios, pero no todos.

Cuando venimos a Cristo por medio de la fe, confiando en Él como nuestro salvador, somos nacidos de nuevo, y Cristo nos purifica y llegamos a estar completamente limpios. Pero a pesar que hemos sido completamente lavados y hemos sido dados la capacidad para amar, eso no quiere decir que no nos ensuciaremos los pies de nuevo, o en otras palabras, eso no quiere decir que no volveremos a pecar. Aún después de venir a Cristo y ser salvos, volveremos a pecar. Pero cuando pequemos de nuevo, la sangre de Cristo será aplicada a nosotros para que podamos mantenernos completamente limpios frente a Dios. De modo que el proceso de la purificación comienza cuando somos lavados y salvados, y continua con limpiezas periódicas.

1 Juan 1:7

mas si andamos en la luz, como Él está en la luz, tenemos comunión los unos con los otros, y la sangre de Jesús su Hijo nos limpia de todo pecado.

¡La sangre de Cristo nos continua limpiando! Es la sangre de Cristo por medio de lo que somos lavados, o purificados; pero es la obediencia la que causa que esta limpieza, o purificación, comience.

1 Pedro 1:22

Puesto que en obediencia a la verdad habéis purificado vuestras almas para un amor sincero de hermanos, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro.

Talvez algunos piensan que es la fe lo que causa que comience el proceso de la purificación. Y este entendimiento tendría un poco de sentido ya que la Biblia repetidamente identifica a la fe como el medio por el cuál somos salvados. Pero lo que debemos comprender es el hecho que la “obediencia a la verdad” es la “fe.” La fe no es simplemente un ejercicio mental. La fe no es solamente el comprender y estar de acuerdo con el evangelio. La fe es la obediencia activa.

Jesús, por Su obra redentora, está invitando a toda persona a que vengan a Él para ser purificados de sus pecados. Si respondemos a esta invitación obedientemente vamos a poner nuestra confianza en Él como nuestro Salvador, y vamos a poner nuestra confianza en Él como nuestro Señor. Y es al hacer esto que seremos salvados. Seremos purificados de nuestros pecados. Seremos dados una nueva capacidad para amar con un amor “sincero,” un amor verdaderamente genuino y no hipócrita o fingido.

De modo que llegamos a ser habilitados para amar cuando purificamos nuestras almas, o en otras palabras, cuando fuimos salvados.

La segunda pregunta que contestaremos es: ¿A quién es que debemos amar?

Claramente debemos amar a todos, y la Biblia nos enseña eso repetidamente; no obstante, ese no es el enfoque en nuestro pasaje de 1 Pedro 1:22-25.

1 Pedro 1:22

Puesto que en obediencia a la verdad habéis purificado vuestras almas para un amor sincero de hermanos, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro.

El enfoque en nuestro pasaje es el amor a los hermanos, o el amor entre hermanos en la fe. Cuando Dios nos salvo, Él no solamente nos dio un nuevo amor para expresar, sino que también nos dio una nueva familia con quién podemos expresar ese nuevo amor. Y esa nueva familia es la iglesia.

En la iglesia somos familia porque habiendo sido juntados a Cristo, tenemos el mismo Padre y todos somos hijos e hijas de Dios Padre. Por eso es que muchos usan los términos “hermano” o “hermana” al referirse los unos a los otros.

El amor del uno al otro en esta nueva familia debe ser aún mayor que el amor por nuestras familias terrestres. Jesús nos enseña sobre eso en Mateo 12:46-50.

Mateo 12:46-50

⁴⁶ Mientras Él aún estaba hablando a la multitud, he aquí, su madre y sus hermanos estaban afuera, deseando hablar con Él. ⁴⁷ Y alguien le dijo: He aquí, tu madre y tus hermanos están afuera deseando hablar contigo. ⁴⁸ Pero respondiendo Él al que se lo decía, dijo: ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos? [o en otras palabras, ¿quiénes son las personas más cercanas a mí?] ⁴⁹ Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: ¡He aquí mi madre y mis hermanos! ⁵⁰ Porque cualquiera que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre.

Si el amor de la familia espiritual le fue así de importante a Jesús, también lo debería ser a nosotros. El amor entre hermanos en la fe debe tomar prioridad sobre el amor a la gente en el mundo. Ese es el ejemplo y la instrucción que encontramos en la Biblia.

Gálatas 6:10

Así que entonces, hagamos bien a todos según tengamos oportunidad, y especialmente a los de la familia de la fe.

Otro ejemplo de la prioridad del amor hacia la familia espiritual lo encontramos en 1 Corintios 10:23-29.

En los tiempos cuando Pablo escribió este pasaje, sacrificios de carne eran ofrecidos en templos paganos. Algunos de esos sacrificios se consumían en los altares paganos pero otros no. La carne que había sido ofrecida como sacrificio a dioses paganos y que no se consumía en el altar era vendida en los mercados. La pregunta de si un cristiano tenía la libertad o no de comer de esta carne que había sido sacrificada a ídolos paganos era un asunto muy serio para los creyentes de los tiempos de Pablo. Para explicarles acerca de esto Pablo les dijo lo siguiente:

1 Corintios 10:23-29

²³ Todo es lícito, pero no todo es de provecho. Todo es lícito, pero no todo edifica. ²⁴ Nadie busque su propio *bien*, sino el de su prójimo. ²⁵ Comed de todo lo que se vende en la carnicería sin preguntar nada por motivos de conciencia; ²⁶ PORQUE DEL SEÑOR ES LA TIERRA Y TODO LO QUE EN ELLA HAY. [en otras palabras, tienen la libertad de comer la carne sin problema] ²⁷ Si algún incrédulo os invita y queréis ir, comed de todo lo que se os ponga delante sin preguntar nada por motivos de conciencia. ²⁸ Pero si alguien [y este alguien es un creyente] os dice: Esto ha sido sacrificado a los ídolos, no *la* comáis, por causa del que *os* lo dijo, y por motivos de conciencia; PORQUE DEL SEÑOR ES LA TIERRA Y TODO LO QUE EN ELLA HAY. ²⁹ Quiero decir, no vuestra conciencia, sino la del otro; pues ¿por qué ha de ser juzgada mi libertad por la conciencia ajena?

Las personas que más probablemente tendrían problemas comiendo carne sacrificada a ídolos serían nuevos creyentes, gente quienes todavía no habían llegado a comprender las libertades que ellos tenían en Cristo. Y es al hermano con mayor sensibilidades a quien debemos diferir en estas circunstancias, no al anfitrión incrédulo.

De modo que el ejemplo que vemos es el de darle preferencia a los hermanos en la fe sobre el mundo incrédulo. Tal vez hayan personas que piensen que esto alejaría a la

comunidad de incrédulos, y que el comportarse de esta manera dañaría nuestro testimonio. Pero ese no es el caso. Es mas, de acuerdo a Jesús en Juan 13:35, el actuar de este modo ayuda nuestro testimonio.

Juan 13:35

En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os tenéis amor los unos a los otros.

Conclusión

Al venir a Cristo somos purificados y el resultado natural de eso es amor sincero, un amor sincero por los hermanos en la fe. Un amor de decisión basado en mandamiento de Dios.

¿Cómo nos estamos amando entre hermanos en la fe? ¿Buscamos compartir tiempo y nuestras vidas los unos con los otros? ¿Estamos listos para sacrificarnos los unos por los otros? ¿Es el amor que estamos expresando a nuestros hermanos en la fe tan dinámico que el mundo puede verlo y darse cuenta que somos discípulos de Cristo y miembros de Su familia?